

# EL ALBUM.

REVISTA SEMANAL DE LITERATURA, ARTES, TEATROS, SALONES Y MODAS.

Redaccion y Administracion.

Azonaicas, 4.

DIRECTOR.—D. CÁRLOS DIAZ.

Precios.

En Córdoba, trimestre, 6 rs.  
Fuera de la capital; id., 7 id.

REDACTORES.		
D. Carlos Díaz Bolla.	Alcalde Valladares (D. Antonio).	Illescas (D. Ricardo).
» Enrique Valdelomar Fábregues.	Avilés (D. Ang. l).	Jover y Paroldo (D. José).
» Carlos Franquelo Romero.	Aragon (D. José M.)	Jerez Perchet (D. Augusto).
» Luis Lopez Amigo.	Ballesteros (D. Manuel).	Melendo (D. Rafael).
» Benito Avilés Merino.	Conde Souleret (D. Rafael).	Navarro y Porras (D. Luis).
» Rafael García Vazquez.	Delgado Lopez (D. Dámaso).	Pavon (D. Francisco de Borja).
COLABORADORES.	Fernandez Grilo (D. Antonio).	Power (D. Teobaldo).
Srta. García (D. <sup>a</sup> Amparo).	Franquelo (D. Eduardo).	Pavon (D. Rafael).
	Fuente de Quinto (Baron de)	Ramirez de las Casas-Deza (D. L).
	Fernandez (D. Miguel).	Vasconi (D. Angel).
	Fernandez Ruano (D. Manuel)	

## SUMARIO.

LOS ÚLTIMOS SIETE DIAS, por B. Avilés.—DE MÁLAGA, por Carlos Franquelo.—VARIEDADES.—ANTE EL SEPULCRO DE MI MADRE, poesia, por E. Altuna.—A DOLORES, poesia, por Manuel del Palacio.—A UNA RUBIA, poesia, por M. G. G.—MISCELÁNEA.—CHARADAS.—LOGOGRIFO.—SOLUCIONES.—TRADICIONES DEL RHIN, continuacion por Eduardo Franquelo.

## LOS ÚLTIMOS SIETE DIAS.

Hace una hora que la semana ha terminado. Es sábado, ó mejor dicho, es ya domingo; acaba de dar la una de la madrugada en los relojes de la ciudad.

Está oscuro y huele á humedad.

¿Habrá llovido?

Puede.

Sin embargo, es la una de la madrugada. Ha pasado ya la primera hora de la semana, futura para mí, presente para todos vosotros.

¡Viviré yo atrasado!

Pero no; aunque soy jóven tengo como vosotros una semana mas desde la última vez que hablamos.

¿Por qué he dicho todo esto?... ¡Ah! por que tengo que hacer la revista de la semana.

¿Qué ha habido esta semana?... No me acuerdo. ¡Qué sueño tengo! ¡Cómo me pesa la cabeza! ¡No veo!! ¡Esta semana...! Sí... pero no... no, nada... ¡ah! sí, sí la...sema...na..., sa...ba...na... al...mo...ha...da... sí... ¡eh! ¿quién anda ahí?! ¡Já, já, já... me habia dormido!

Es natural; pensando en esta semana quién no se duerme. No hay ni un solo suceso que contar. Nada absolutamente. Si hubiera pasado algo, yo lo contaria con mucho gusto.

¡Por qué no habrá sucedido algo!

¡Tantas cosas como podian haber ocurrido!  
¡Necesitamos tanto para estar bien!

Yo no quisiera tener sueño... ¡qué hermoso es el sueño! . . . . .

—Bueno, pues como tú quieras.

—¿Pero á que fila?

—A la primera; allí tiene ella la platea.

¿Qué hacen esta noche?

—*La Africana.*

—¡Bravisimo! ¡Cómo nos vamos á mirar mientras aquel personaje se emboba con las decoraciones nuevas!

—¿Pero qué teatro tenemos!

—¿Te acuerdas de la noche del estreno?

—¡Que si me acuerdo! Aunque viviera tres mil años. ¡Qué Stagno! ¡qué Sass! ¡qué... (—Chst)... platea!

—¿Y quien hace la revista esta semana?

—¡Yo hombre! Esta semana me toca amí. Bastantes veces he hecho de viento materia para que ahora viniera otro á contar los grandes sucesos, los que estamos todos deseando desde que somos cordobeses.

¡Y chica revistilla que voy á hacer yo! Vamos... la voy á hacer yo, no te digo mas.

Empezaré diciendo: Carísimos lectores: la semana presente se ha de grabar en las páginas de la historia de Córdoba con letras de diamante y ha de quedar allí imperecedera como vivo representante de la grandeza y poderío de la sin igual ciudad que nos vió nacer.

¡Sí, queridísimos paisanos, á principio de esta semana se abrió el teatro del Gran Capitán y lo estrenaron los primeros cantantes del mundo!

¡Allí se interpretó el gran Mozart en el *Don Juan*, al divino Meyerber en el *Roberto* y

*La Africana*, á Bellini en *Norma*: al í fuimos felices los cordobeses!

Salimos del teatro á la una y media de la madrugada y encontramos la poblacion como un áscua de oro, ó de cobre, ó carbon, pero como un áscua!

¡Ya no hay pedreas por las calles! Se ha publicado un documento oficial por el Excmo. Ayuntamiento en que se dicen tales cosas á los combatientes y á sus padres; tales palabras hay y tan escogidas son, que padres é hijos se han olvidado de las piedras y andan por esas bibliotecas, Diccionario en mano, enterándose de las bellezas conque se les ordena abandonar sus prehistóricas costumbres.

Hemos arribado en definitiva al pináculo de la bienandanza, como diría D. Hermógenes.

¡Bravo! bravo! bravo!!!

¡Ah! ¿Qué es esto? ¡Jesús cuánto disparate! Pensando como habia de hacer la revista me he dormido y he soñado mil desatinos... Y lo peor es que los he escrito.

Pues ya no los borro; ni tampoco hago otra cosa. Al fin y al cabo me dormiría otra vez y haría lo mismo.

Y luego, ¿yo que culpa tengo de que no haya acontecimientos? ¿Los hago yo por ventura?

En último término, si lo que yo he soñado no ha sucedido, debia suceder y váyase lo uno por lo otro, Figúrense Vds. que pasó así y hasta que suceda... *buenas noches*.

B. AVILÉS.

## DE MÁLAGA.

Como tengo esta maldita afición á leer todos los papeles que me vienen á mano, estoy dándome cada rato que no es para contado.

Figúrense Vds. que los mas de los dias me encuentro la noticia de que en Málaga vivimos de milagro, que somos los mas demagogos que se conoce, que hemos quemado la Aduana, que el grito de los federales es «mueran los cristianos» y que sé yó cuantas atrocidades mas.

Pero bueno será advertir á Vds. que todas estas especiotas provienen de las ignoradas regiones que han elegido algunos gacetilleros como manantial fecundo y cómodo, de donde sacar *tela* para doce ó catorce cuartillas diarias de embustes. (Con perdon sea dicho.)

Y es lo cierto que aunque nos esforcemos todos en probar que esas son voces de *cuatro*

*serviles*, no conseguiremos convencer á los de afuera; ni, lo que es mas grande ¡oh cielos!, tranquilizar á los de adentro.

Porque sepan Vds. que de tal modo se habla de nuestro pueblo y son tantas y de tal manera dichas las cosas que de nosotros mismos nos cuentan los demás, que hemos llegado á tomar el asunto por lo sério y tener preparado el baul para cada vez que un periodiquito de por ahí dice á sus lectores con la mayor reserva que Málaga está ardiendo hace tres dias: ello podrá no ser verdad y los que aquí vivimos tenemos motivos para saber si huele á humo ó se ven llamas; pero ¿los sentidos no engañan?

—Sí, suelen engañar...

—Pues huyamos!

Sin embargo yo sé que esto, como cada cosa, tiene su aplicacion: y no diré una palabra del *porqué* de esta cosa, no por temor de lanzar una acusacion sobre nadie, ni por el de meterme en cosas que no me importan como alguno acaso creería, ni mucho menos porque comprometiera secretos de alta diplomacia: no señor; no lo digo por la sencilla razon de que no lo sé. Y abrigo el convencimiento de que á las tres cuartas partes de los que se van, les pasa lo propio.

Yo soy el primero que, en circunstancias determinadas y de probable peligro, partiría de Málaga, midiendo el terreno á tres méetros por paso: mucho que sí; no se crean Vds. que yo pretendo tener mas valor que los demás; pero veamos este otro caso:

Mi amigo D. Ventura es el hombre mas bendito que se conoce, y sería el mas venturoso si no le aquejára un ataque perpétuo de nervios que todos se empeñan en atribuir al miedo. Una noche se acuesta y despues de persignarse tres veces se queda dormido y su roncar expansivo parece un almirante en activo servicio: por la mañana la plétora de bienestar levanta sus párpados y despues de un par de bostezos, en que hace peligrar á los zigomáticos, se viste ligeramente y se lanza á la calle á abrir el apetito. Al doblar (?) la primera esquina se encuentra á uno que le debe hacer tiempo unos cuartos y á quien le produce el peor efecto encontrarse á cada paso con don Ventura.

—Buenos dias.

—Felices.

—V. en Málaga?

—Y porqué nó?

—Acaso no sabe V. lo que ocurre?

—Acabe V. por Dios, hombre!

—Pues *dicen* que el cura Santa Cruz se apoderó de la fragata «Numancia» á su entrada en Valladolid y que se dirige á Málaga, donde hace seis dias que está D. Carlos, para que acatemos á este último ó horrarnos del mapamundi.

—¿Qué me está V. diciendo?

—Cármén, hija mia! Pronto; lo mas preciso; nos vamos á escape; la «Numancia» está bombardeando á Málaga.

—Qué ocurre, qué nuevas hay? preguntamos al mismo tiempo su esposa y yó, que le esperábamos.

—Cosas muy graves; ya se las contaré á Vds. por el camino!

—Pero hombre, yo no me puedo marchar sin saber....

—Ay amigo mio, acabo de saber esto y lo demás allá.

Y el buen señor nos encaja el asunto tal como lo habia percibido su azorado entendimiento.

Cuando concluyó me puse maquinalmente á contarle los piés.

Uno... dos... Habré perdido la cuenta.

Uno... dos...

Nada; no tiene mas que dos.

—Pero D. Ventura, V. no vé que ha sido víctima de una broma!

—Sí, buenos están los tiempos para bromas. Acuérdesse V. del dia primero de Enero, que por cierto lo pasé encerrado en el palomar, y no olvide los sucesos de Noviembre último que me cogieron mas desprevenido y apenas tuve tiempo de...

—Sí, de esconderte bajo mis faldas, dijo su cónyuge.

—Vea V. lo que es mi génio; exclama don Ventura un poco desconcertado: pero ¿porqué ocultarlo? en ciertas ocasiones me puedo dominar á penas y así se me vé dar al traste con mi dignidad y mis años y refugiarme, al oír tiros, en los sitios mas estrechos y oscuros.

—Pero á lo menos goza V. de buenas vistas.

—Calle V.; pues si desde el palomar ví horrores: ¿V. sabe? la artilleria y luego la caballeria y despues la...

—La infanteria; sí, lo supongo. Pero, vamos á ver, hombre de Dios: ¿es eso un fundamento para que V. y otros como V. tengan siempre un pié en la estacion y otro en el embarcadero, dispuestos, á las primeras tonterías que oyen, á aumentar con su presencia en otras capitales los malos juicios que de nosotros forman algunos y los temores que á todos inspiramos? ¿Le parece á V. razonable que

cuando todo está en el reposo mas completo; cuando la ciudad ofrece el aspecto mas tranquilizador, nos ausentemos de ella por el pretesto mas infundado, contribuyendo á la paralización del movimiento comercial que es nuestra vida y del artístico que es nuestro encanto?

Juro á Vds. que aun se me ocurrían otros dos ó tres razonamientos muy del caso, pero la actitud de la fisonomía que miraba á cada momento hubiera entibiado la elocuencia del mas elocuente.

Y aquí no pega mal un ratito de pausa.

\*\*\*

Ahora bien: ¿qué es lo que he pretendido al escribir todo lo que antecede? ¿Acaso ensalzar á Málaga? Málaga se ensalza por sí sola.

¿Habrá sido mi objeto defenderla de los injustificados ataques que le ha dirigido algun que otro mal informado periódico? Ya lo han hecho plumas *mejor coradas* y no trato de meterme en camisa de once varas.

La causa en fin, creo que ha sido buscar un asunto con que poder llenar el hueco que me han destinado en EL ÁLBUM de esta semana los caros objetos que componen su redaccion: *hat is the question*.

Mi vida es, sobre poco mas ó menos, como la de todos los que se verían ricos si vendieran sus ilusiones.

Hoy por hoy, lo mismo que ayer por ayer: reir y rabiarse segun la *atmósfera* y en ambas actitudes y en otras muchas mas, pensar en unos pícaros ojos que no por ser pícaros dejo de querer mas que á las niñas de los míos.

Digo esto para demostrar á Vds. que no me hubiera sido fácil contarles nada nuevo; porque la verdad es que no voy muy *aldia* en cuestion de noticias y que aunque fuera, está tan sabido todo...

Conque, salud y gas-mille y hasta otro dia.

CÁRLOS FRANQUELO.

---

## VARIEDADES.

---

### CRIMEN Y CASTIGO.

---

MINIATURA DE UNA NOVELA.

I.

—Envenenado!... Infame! Ven á reirme de mi horrible agonía.

—Tiemblo!... No sé si de temor, ó de esperanza. Murió? Dime, tú, mi cómplice, algo que me conforte y sostenga en mi turbacion.

—Nos casaremos dentro de tres meses.  
 —Oh! Pon coto á tu amorosa impaciencia.  
 Guardaré el año de luto.  
 —Se ha movido!.. Es el fin de su agonía.  
 —Cúbrele el rostro y dejémosle.  
 —Vámonos de aquí.  
 —Mira! Es un papel. Generoso mortal! Dice así: «Me suicido con veneno; y mando que mi viuda se case con mi amigo Cayetano.»

## II.

—Estás llamado al interior, esposo mio? volvemos de la iglesia; y me parece que no brilla en tu rostro la alegría que rebosa en mi espíritu.

—No lo creas: acabo de asegurar para siempre mi dicha, pero tengo un presentimiento penoso.

—Esa carta maldita... Y cuando quieres que la leamos?

—Ya es ocasion de hacerlo; el sobre dice: «Para la señora de D. Cayetano Gil.»

—Veámosla.

—Abro y leo: «Vivo, á Dios gracias: marcho al otro mundo; pero es á Cuba: no me descubrais ú os denunció, infames, adúlteros, envenenadores.»

—Ah! Qué bueno era mi ex-marido!

—Cuán justamente me castiga! Es la pena del Talion.

(*El Liceo de Granada.*)

### ANTE EL SEPULCRO DE MI MADRE.

J'aime á pórter més plem  
 En tribut á tes cendres.  
 Saint Lambert (saissóns.)

Vengo ante tu sepulcro, madre mia,  
 A llorar las perdidas ilusiones  
 que soñó mi entusiasta fantasía;  
 Del niño, por mi mal, solo visiones.

Cuando yo reclinado entre tus brazos  
 Desplegaba mis párpados tranquilo,  
 Soñando eternos los sagrados lazos  
 Que á mi niñez prestaban dulce asilo,

¡Cuán lejos, madre mia, me encontraba  
 De pensar que al nacer el nuevo día  
 Toda aquella ventura que soñaba  
 Como un sueño no mas se alejaría!

¡Cuán lejos de creer que arrodillado  
 Y en dolorosas lágrimas deshecho  
 Vendría, oh madre, á tu sepulcro helado  
 A dar consuelo á mi afligido pecho!

Y aquí me tienes, sí, madre adorada,  
 Contemplando en el mármol esculpida,  
 La triste fecha en que la Parca airada  
 Robó á mi corazón su alegre vida.

Aquí, entregada á su dolor profundo,  
 Aprende el alma triste y angustiada,  
 A despreciar la vanidad del mundo  
 Cuyo misero fin es una losa.

.....  
 .....  
 ¡Cuántas veces perdida mi alegría  
 Por algun desengaño, te he buscado!!  
 Y para consolar al alma mia  
 Cuántas tu dulce nombre he pronunciado!!

Mas todo en vano fué; mi desconsuelo  
 Nunca remedio halló con tu mirada,  
 Pues siendo un ángel te elevaste al cielo  
 Y es en vano pedir mires la nada.

Madre del corazón! feliz mil veces  
 Que al pié del trono de mi Dios te sientas,  
 Eleva á Él mis funerarias preces  
 Tú que gozando mis palabras cuentas.

Dirije á Dios, oh madre, tu plegaria,  
 Su amparo paternal por mí implorando;  
 Por mí que ante esta piedra funeraria  
 Quedo tu muerte y mi orfandad llorando.

E. ALTUNA.

### Á DOLORES.

Las ondas azules que besan la playa,  
 Las aves cantoras que cruzan el bosque  
 Con mágicos trinos y dulce armonía  
 Murmuran un nombre.

—¿Qué nombre me dices murmuran las olas?  
 —¿Qué nombre las aves repiten?—¿Qué nombre?  
 Aquel que mas grato resuena á mi oído  
 El tuyo, Dolores.

MANUEL DEL PALACIO.

### Á UNA RUBIA.

I.

Es la rubia una mujer  
 de belleza celestial,  
 cuyo traje terrenal  
 oculta angélico ser.

Si del mundo en el camino  
 su pié ligero resbala,  
 de su corazón exhala  
 cierto perfume divino.

Da á su hermosura decoro,  
 que nada á empañar se atreve,  
 la blancura de la nieve  
 y la brillantez del oro.

Cuando con gentil donaire  
 mueve su cintura esbelta,  
 parece en lo leve y suelta,  
 que es una forma del aire.

Cuando los rayos brillantes  
 del sol bañan sus cabellos,  
 parecen dejan en ellos  
 una lluvia de diamantes.

De la rubia el corazón  
á loco amor no da asilo;  
pero en su pecho tranquilo  
es mas noble la pasión.

Es una pasión hermosa,  
rodeada de alhagüenos  
encantadores ensueños,  
fantástica, vaporosa.

No es el hirviente volcan  
que siembra lava y horrores;  
su fuego anima las flores  
que gratos aromas dan.

El que ama una rubia fiel,  
que le mira apasionada,  
ve la gloria en su mirada,  
bebe en sus palabras miel.

Porque Dios piadoso quiso  
poner en sus ojos bellos  
algunos leves destellos  
de la luz del paraiso.

Porque es, tras el blanco velo  
que la envuelve y nos fascina,  
sombra que va peregrina  
entre la tierra y el cielo,

## II.

Niña, que miro pasar  
con tan seductoras galas,  
no elevés tanto las alas  
que no escuchés mi cantar.

Deliciosa aparición  
que afectos dulces inspira,  
oye el trino de mi lira  
y el ay de mi corazón.

Cuando contemplo risueño  
tus gracias inmaculadas,  
veo la imagen de las hadas,  
y con los ángeles sueño.

Y te ve absorta la mente  
en ilusión placentera  
como una reina hechicera  
de las leyendas de Oriente.

## III.

La noche tiende su manto,  
la luna clara riela,  
mientras tú cruzas en vela  
la sombra de un bosque santo.

Arroyuelo jugueton  
á tus piés miro saltar,  
y perfumes de azahar  
dueños del ambiente son.

Te asientas sobre una concha,  
y brindando una diadema  
á tu belleza suprema,  
cálices el aura troncha.

Y tu trono nacarado  
cercan, dándote homenaje,  
genios de blanco ropaje  
y de cabello dorado.

Suena entónces el rumor  
de mil voces cadenciosas,

y cien arpas armoniosas  
¡amor! repiten ¡amor!

.....

Huye la visión galana  
cual desprendida centella...  
y apareces rubia y bella,  
sonriendo en tu ventana!

M. G. G.

## MISCELÁNEA.

«El doctor Hubbard ha observado que de cada cien personas se casan setenta y cinco: de estas, tres se divorcian, ocho abandonan á su consorte, catorce viven como perros y gatos, treinta arrastran una vida sin interés y diez quizás son felices.» Este *quizás* es lo mas terrible de tan tremenda estadística.

\* \*

## CANTARES.

—Tengo que echarte un cantar,  
ponderando lo que vales.

—Echeme usted cinco duros  
y déjese de cantares.

Yo no sé si esto es amor,  
ni yo sé si esto es amar,  
solo sé que no es posible  
cosa mas insustancial.

¿Quiéres, niña, que te diga  
lo que el alma enamorada  
sueña en la serena noche?  
Pues, mi bien, no sueña nada.

Me diste ayer calabazas  
riéndote de mi querer,  
solo siento, prenda mia,  
que me has ganado la vez.

\* \*

Los jardines bajos de la Victoria empiezan á her-  
mosearse extraordinariamente. ¡Qué bonito va á es-  
tar aquello dentro de poco!

¡Qué precioso efecto hace allí aquella elegantísima  
noria pintada de amarillo y cubierta de malvas!

Cosa era de llevársela al museo.

\* \*

Y apropósito de jardines y de mejoras. ¿Han pasa-  
do VV. una tarde cave las fuentes llenos de sed?

Si se encontráran un par de aguadores no sería  
malo conducirlos por allí en los días claros.

\* \*

Declamando nosotros contra las tinieblas en que  
desde tan temprano nos sume el Ayuntamiento por las  
noches, se nos ha asegurado que es una precaucion  
para que no esceda al presupuesto el gasto del alum-  
brado.

¿No resultaría una economía igual apagando mas

temprano la mitad de los faroles y dejando los otros lucir hasta mas tarde?

\* \*

El empresario del teatro nuevo del Gran Capitan ha tenido la galantería de remitirnos un prospecto en el que se dá la lista de la compañía que ha de actuar la primera temporada en este teatro y los precios.

De la compañía no decimos nada hasta no verla. De los precios bastante económicos no diremos más sino que nos parece raro que resulte mas barato el abono á butaca que las delanteras de anfiteatro.

Llenos de esperanza ansiamos la primera representación.

\* \*

—Haleido V. el documento oficial contra las pedreas.

—Sí, señor.

—¿Y qué le parece á V?

—Que si las tales batallas no han de terminar hasta que los padres ó los pequeños ejércitos entiendan aquello, vamos á tener pedreas para rato.

\* \*

El Circo es el espectáculo mas caro que tenemos en Córdoba; no por el precio, sino por la repetición de los ejercicios y la humedad que se disfruta.

Procure el Sr. Diaz remediar estos dos no pequeños inconvenientes y ganarán bastante Córdoba y la compañía ecuestre.

\* \*

#### EPIGRAMAS.

—  
Supe que de mi pariente  
habia hecho un maldiciente  
un elogio sin un pero.....  
y sin mas antecedente  
puse gasa en mi sombrero.

—  
Varias mujeres allé  
peleando á mogicones,  
y calmarlas intenté  
con excelentes razones.  
Saqué rota la casaca  
y contusiones no pocas,  
que es siempre lo que se saca  
*de hablar á tontas y á locas.*

A. F. C.

\* \*

*Observaciones de un perro.*

—  
Los gallegos no pueden viajar de incógnito en verano sino son *ápodos*.

## CHARADAS.

1.<sup>a</sup>

Mi primera es vocal de mucho uso,  
mi segunda es artículo en gramática,

dos y tres fecundísimo poeta,  
tres repetida nombre de gran fama,  
prima y tercera indica movimiento,  
comiéndose una letra ociosa y rara  
que el *Estemporeanillo* desearia  
abolir de la lengua castellana;  
tercia y segunda se me va de prisa  
aunque gasto un Aceite con su sávia;  
enfermedad el todo es que nos hace  
ser calaveras á una edad muy rancia.

X. Z.

—  
2.<sup>a</sup>

Es primera una letra  
del alfabeto;  
con la segunda puedes  
ganar el cielo;  
Y con el todo  
se pasan unas noches  
de mil demonios.

—  
3.<sup>a</sup>

Uso segunda y prima  
dentro de casa,  
y la primera y terciá  
si estoy de caza.  
Y siempre temo  
en lugar de mi todo  
hallar veneno.

J. L.

### GEROGLÍFICO.—EPIGRAMA.

SIN...BLIGA AAY1r  
ALOOXXI 1808 S  
MARTE i X Qen O A YISGAA  
II? X q E G<sup>T</sup>o XXII

—  
LAS SOLUCIONES EN EL NÚMERO PRÓXIMO.

REMITIDO.—Solucion á las charadas insertas en el número anterior:

1.<sup>a</sup> *Diario*.—2.<sup>a</sup> *Caracol*.—3.<sup>a</sup> *Cocheiro*.—4.<sup>a</sup> *Partiquina*.

L. C. E.

—  
Establecimiento tipográfico de LA ACTIVIDAD,  
Azonaicas, 4.

Al salir de la iglesia el joven cojió un ramo bendito en la última Pascua y llamando á dos de sus amigos, de los cuales uno era cerrajero y otro albañil, les llevó con él á la torre de Oriente. Cuando vieron á donde se les conducía los dos compañeros dudaron, pero ante las escitaciones y la confianza de su amigo, llegaron allá.

Cerca de la puerta de la torre se apercibió el joven que habia olvidado la rama de sicomoro con la cual se abrió la vispera, pero no dudó que con el ramo bendito obtendria el mismo resultado; no se equivocaba: apenas tocó con el extremo de sus hojas á la puerta, se abrió esta como empujada por la mano de un gigante y una escalera se presentó á la vista de los tres amigos.

Cada uno de ellos encendió una antorcha de que se habian provisto de antemano y descendieron: al vigésimo escalon se encontraron en la bóveda.

El joven se dirijió al tercer nicho y llamó á sus compañeros para que le ayudasen á levantar la losa: dudaron estos otra vez, si hacerlo ó nó, pero su camarada les aseguró que léjos de ser aquello una profanacion era una obra de piedad, y reuniendo por fin todos sus esfuerzos, descubrieron la tumba.

En ella se encerraba un esqueleto descarnado en el cual el joven no podia reconocer aquella mujer tan bella que le habló la vispera y á la que, como hemos dicho, no podia reprocharse mas que una excesiva palidez. Pero en uno de los huesos de sus uñas vió brillar aquel magnífico carbunclo que no tenia rival, y poniendo en ella el ramo bendito, volvió á colocar la piedra en la tumba y rogó á sus amigos que la sellaran lo mas sólidamente que les fuese posible. Los compañeros lo verificaron así.

En esta tumba, que se enseña aun á los viajeros bastante atrevidos para aventurarse bajo las ruinosas bóvedas de la capilla subterránea, reposa la dama negra; y aunque no queda rastro alguno del árbol que les dió su nombre, las ruinas que se ven á la izquierda del camino saliendo de Achern siguen llamándose las Ruinas del Sicomoro.

## VIII.

### El baron Von-Koeldwethout de Tronsberg.

El baron Von-Koeldwethout de Tronsberg, tenia tan buena traza como era de esperar de un baron. No hay necesidad de decir que vivia en un castillo, porque esto es muy natural, ni que este castillo era viejo, porque ¿qué baron aleman ha vivido jamás en un castillo nuevo?

Muchos y muy extraños acontecimientos hacian célebre aquel edificio venerable. Entre los mas horribles y misteriosos se hacia notar que el viento se introducía siempre en las chimeneas con un estrepito horroroso y hasta ahullaba entre los árboles del bosque que vecino. Cuando brillaba la luna se deslizaban sus pálidos rayos á través de algunas troneras de los muros, y teñian con su luz descolorida una parte de las salas y de las galerías, mientras que dejaban sumerjidas en una oscuridad profunda todas las demás partes del castillo.

Procurando explicarnos las causas de tan extraordinarios incidentes, hemos logrado descubrir en algunos viejos pergaminos empolvados y de olorosa vetustez, que en tiempo de uno de los antepasados del baron, se halló muerto á un viajero que, habiéndose extraviado durante la noche, se habia llegado al castillo pidiendo hospitalidad.

Y ya que tratamos de los antepasados del baron, justo es decir que éste reclamaba en alta voz los derechos que creia tener al respeto de todos por la estension de su genealogía. Asústanos de antemano la idea de prefiar el número exacto de aquellos venerables abuelos; pero podemos afirmar, sin temor de ser desmentidos, que contaba muchos mas que ninguno de los hombres de su época. Nosotros desearíamos que viviese hoy para que tuviera mas; pues es una desgracia para los grandes hombres antiguos, el venir tan pronto al mundo, porque un hombre que nació hace trescientos ó cuatrocientos años, no puede razonablemente aspirar á tener tantos abuelos como un quidam de nuestros dias. El último hombre que nazca aunque sea un zapatero de viejo ó algo peor, podrá vanagloriarse de poseer una genealogía mucho mas larga que la del personaje mas noble de nuestros dias, y en verdad que esto no es justo.

Mas volvamos al baron Von-Koeldwethout. Era este un guapo mozo, bien plantado, de cabellos negros y espesos bigotes, que corria á la caza con un vestido de paño verde de Lincoln, con botas de montar y corneta colgada á la espalda.

Cuando tocaba su bien conocida corneta, se presentaban al punto otros veinte y cuatro gentiles hombres de rango inferior, vestidos tambien de paño verde de Lincoln, aunque mas basto, calzados con botas iguales, aunque menos finas; y empuñando todos venables duros como el hierro, galopaban en persecucion de los jabalíes; algunas veces tambien se salian al encuentro de un oso: en este caso el baron mismo mataba al animal, y reservaba el unto para entretenimiento de sus favoritos.

Por lo que se vé, el baron de Tronsberg pasaba una vida muy alegre, y mas la pasaban todavia sus vasallos, que bebían todas las noches vino de Rhin hasta el momento en que caian debajo de la mesa, y colocandolo, para mayor comodidad, las botellas en el suelo, pedían sus pipas. Nunca se vieron jóvenes tan ruidosos, tan risueños y divertidos como los huéspedes de Tronsberg.

Pero los placeres que se disfrutaban en la mesa ó debajo de ella

El joven se persignó.

—Y ahora, dijo, nada me queda que hacer?

—Si, dijo la dama negra, si, aun queda para acabar tu obra.

—Mandad, señora, dijo el joven, y obedeceré.

—Cava al pié del sicomoro y encontrarás el osamento de la condesa de Windeck y de su hijo: haz enterrar estos restos en tierra bendita; despues levanta la piedra de mi tumba, pon en ella un ramo de box bendito en la última Pascua, y haz sellar la cubierta que ya no levantaré hasta el dia del juicio final.

—Pero como reconocer vuestra tumba?

—Es la tercera entrando á la derecha; mira además esta sortija; continuó la dama mostrando al joven una mano que hubiese sido perfecta sin su extrema palidez; ya podrás reconocermé por ella.

El joven examinó aquel carbunclo tan puro que iluminaba no solo la mano de la dama, sino su bello y melancólico rostro; al cual, como á la mano, no podia reprocharse mas que un exceso de blancura.

—Será como deseais, dijo el joven cubriéndose los ojos con la mano, deslumbrado por los rayos del carbunclo, y mañana mismo.

—Así se! respondió la dama negra.

Y desapareció como si la hubiese tragado la tierra.

El joven conoció que ocurría algo de nuevo; retiró la mano de los ojos y se encontró solo en medio de las ruinas, con su rama de sicomoro en la mano y enfrente de la puerta de la torre de Oriente, que estaba cerrada.

Volvió á su casa y contó á sus padres lo ocurrido: reconociendo estos la mano de Dios en todo ello, avisaron al dia siguiente al cura de Achern que se trasladó con dos sepultureros al pié del sicomoro. A cinco ó seis piés de profundidad encontraron estos los dos esqueletos que habia dicho la dama negra, teniendo aún los huesos de los brazos de la madre sujetos á su hijo. Aquel mismo dia fueron inhumados los restos en tierra santa.